

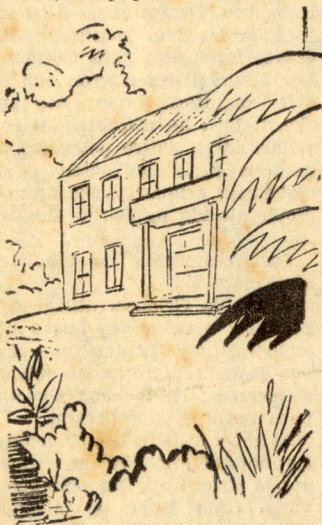
# Hospital Schweitzer: Obra Ejemplar

por Sebastián Salazar Bondy

Desde junio de 1956 se halla en Pucallpa el doctor Teodoro Binder, promotor y animador de una obra de bien social que hay que divulgar, tanto como ejemplo de lo que la abnegación vocacional de un médico puede hacer en un país como el nuestro, cuanto con el objeto de atraer hacia ella el auxilio económico que necesita y merece. Se trata del Hospital Amazónico Albert Schweitzer, cuyo parcial funcionamiento representa para esa zona de la patria un leve pero valioso paliativo contra los males que asolan a la población nativa. Por la terminación del edificio y las instalaciones viene luchando la Asociación Pro asistencia Médico-Social Amazónica, cuyos reclamos, sin embargo, encuentran menos eco aquí, en el Perú, que en Suiza y Alemania. Circula una carta del doctor Binder solicitando una mayor cooperación para la tarea de humanitario ánimo que ha puesto al amparo del nombre del famoso sabio y filósofo suizo.

La primera etapa del Hospital Schweitzer está concluida —el primer paso se dio, tras largos trámites y gestiones, en julio del año pasado— y consiste en el edificio central, donde se halla la sala de operaciones, el laboratorio, los rayos X y el consultorio con 24 camas, al cual se añadió el anexo de comedor, cocina, repostería y habitación para enfermeras. Una fiesta —que se llamó “fiesta de los carpinteros”— permitió el techado de ambos cuerpos. Un pozo procuró el agua y una chacra brindó, al poco tiempo de labor, una cosecha de maíz, cuya venta permitió el rozado de la selva. Los trabajos se suspendieron debido a las lluvias —que cegaron los caminos—, pero desde mayo del presente año se ha iniciado la construcción de un tanque aséptico y

la terminación de los pisos altos. En todo ello ha contribuido la generosidad de algunos protectores peruanos, sensibles a la trascendencia de esta obra, pero la colaboración nacional no ha sido de la magnitud de la que vino de Alemania (aparte de dinero, la donación de dos grandes generadores eléctricos, el equipo de rayos X, me-



dicinas, etc.), la cual, unida al subsidio acordado al Hospital Schweitzer por el Fondo Nacional de Bienestar y Salud, constituye un gran aliento para el quehacer desinteresado del doctor Teodoro Binder.

“Todo esto —escribe— nos hace ver el año que ha terminado (1957) con gratitud y esperanza. Sin embargo, vemos a veces con preocupación lo que todavía falta para completar la instalación y hacer funcionar el Hospital. Ansiamos poder inaugurar en lo que queda de este año la primera parte, para poder satisfacer las necesidades de la miseria que por todas partes rodea al hombre civilizado en Pucallpa. Gran parte de esta a-

yuda será posible solamente cuando funcione el Hospital, pues de otro modo es casi imposible lograr que los indígenas tuberculosos vengan con regularidad a su tratamiento ambulatorio. Los casos quirúrgicos graves que no pueden ser transportados a Lima o a Iquitos, resultarán fatales. El cáncer es muy frecuente en la población urbana: algunos de los pacientes pueden ser enviados al Instituto de Enfermedades Neoplásicas de Lima, pero la mayoría de ellos debe perecer ante nuestros ojos sin posibilidad de tratamiento...” He ahí el fragmento de la carta-informe del doctor Binder que, sin melodramatismo alguno alude a la importancia que la conclusión del proyecto reviste para la existencia de una población hasta ayer librada a una suerte desdichada.

La medicina, el problema de la salud, no es una cuestión que atañe sólo a los individuos aislados: es una responsabilidad colectiva. En este momento en que se debate, a propósito del Seguro Social del Empleado, el carácter humanitario y hasta sacerdotal de la misión médica, el ejemplo de Teodoro Binder cobra una dimensión notable. Y se evidencia, asimismo, el deber que tenemos todos los peruanos de acudir en su ayuda con aquello —dinero y fe, sobre todo— que le permita cumplir los fines que se ha propuesto con el logro pleno del Hospital Amazónico Albert Schweitzer. Que el corazón de los pudientes, hacia el cual está principalmente dirigido este llamado, se conmueva y haga que algo de lo que se destina al lujo vano, a la diversión frívola, a la ostentación contingente, se convierta en instrumentos, personal, medicinas, alivio en una palabra, a los que sufren en ese triste rincón del Perú.